

Pinturas antiguas catalanas sobre la Natividad

Las representaciones más antiguas que se conocen sobre la figuración plástica del Nacimiento del Salvador son la que aparece en el sarcófago del Museo de Létrán, en Roma, datada de la primera mitad del siglo IV y la de las catacumbas de San Sebastián, también del mismo siglo. Con anterioridad, es casi seguro que no se representara tal acontecimiento, por la fuerte tendencia que mostró el Cristianismo, en sus primeros siglos, de no interpretar en formas plásticas la figura de Jesús, sin duda por oposición al paganismo, que tanto había prodigado la representación de sus falsos dioses.

A partir del siglo V, ya fueron haciéndose más frecuentes y numerosas las representaciones del Nacimiento de Jesús. Por lo que atañe a España, tardaron mucho más, pues puede decirse que hasta llegar al siglo XII, no se hace fácil hallar obras de pintura en las que se presente el tema de la Adoración, en la Natividad del Señor.

Dentro de las regiones españolas, es casi seguro, a juzgar por los documentos pictóricos hallados hasta ahora, que fué Cataluña la zona de la península en que primeramente fueron realizadas obras de pintura sobre el motivo de la Natividad. Ello fué debido, muy posiblemente, a que Cataluña, en aquellos tiempos, recibía muy fuertemente la influencia de la pintura italiana, ya directamente, ya por mediación de las tierras de Provenza.

Debida a esta influencia italiana, pueden admirarse en Cataluña bastantes obras sobre el motivo de la Natividad, realizadas por nuestros artistas en el transcurso de los siglos XIV y XV.

Citemos, entre estas obras realmente notables la de Ferrer Bassa, en el Monasterio de Pedralbes (Barcelona), en la cual es representado el Nacimiento con la llegada de los ángeles y el Anuncio a los pastores. Es ésta una obra de mediados del siglo XIV y en ella figura representada la Virgen, arrodillada, el Niño Jesús, fajado y acostado en un pesebre, el buey y la mula junto a dicho pesebre, y San José, a un lado, sentado y dormido. En la parte derecha de esta tabla está representa-

da la escena del Anuncio a los pastores por los ángeles; en el fondo, figuran unos árboles, de traza muy correcta. Esta tabla recuerda la factura de la Escuela Sienesa, lo cual parece indicar que Ferrer Bassa estuvo tal vez en Italia o, al menos, en Aviñón, donde había entonces muy bellas obras de esta Escuela. Mosén Trens, en su obra Ferrer Bassa i les pintures de Pedralbes, hace muy justas consideraciones en relación a esta obra interesantísima.

Jaime Serra, en 1361, pintó otro magnífico retablo para la iglesia de Alpartir, retablo que actualmente está en el Museo de Zaragoza; esta obra es muy bella y en ella figuran la Virgen y San José adorando al Niño Jesús y junto a la Virgen está otra figura femenina que algunos críticos han personalizado en María Salomé. Los ángeles ocupan toda la parte superior de este retablo y el Niño Jesús figura en él acostado en el pesebre y, más al fondo, vense las cabezas de la mula y del buey; lo que figura como Portal de Belén es tan solo un sencillito entramado de maderas. Esta obra es de neta influencia italiana y es curioso en ella la figura de la estrella, sobre el Portal de Belén, pero con un rostro pintado en el centro de la misma.

La influencia italiana se manifestó fuertemente en las obras catalanas del siglo XIV, en tanto que en el resto de España no se inició hasta el siglo siguiente, probablemente porque predominaba entonces en Castilla la influencia de los primitivos flamencos.

La catedral de Tarragona cuenta con el bello retablo de Ortoneda, de comienzos del siglo XV, en el que se representa la Natividad, con las figuras de la Virgen, San José y un ángel, además de la del Niño Jesús, apareciendo también, en el fondo del retablo, las cabezas del buey, y de la mula.

A últimos del siglo XV llegó también a Cataluña la influencia de la pintura flamenca, y a tal propósito dice el ilustre crítico D. J. Sánchez Cantón, que la renovación artística del siglo XV, con la preponderancia en pintura y escultura de los aires de Flandes, propicios al popularismo, prodigó el tema de la

Adoración de los pastores. Y como la pintura renacentista no utilizaba generalmente en un cuadro la duplicidad o la multiplicación de escenas, como había hecho la pintura ojival, uno de los temas que a partir de fines del siglo XV, más centraron el interés de los pintores y del público, fué la representación de la Natividad, con la Adoración de los pastores o de los Magos.

Otras obras interesantes, entre las catalanas de los siglos XIV y XV, son: la que puede admirarse en el Museo de Vich, sobre la Natividad y atribuida al Maestro de San Jorge y en la actualidad supuesta como obra de Bernardo Martorell. Interesante resulta también el retablo del Maestro de Guimerá. Obra igualmente existente en el Museo de Vich; en ella es representada la Natividad, con la Adoración de la Virgen y de San José y el Anuncio a los pastores.

Igualmente resulta bellísima una Adoración de los Pastores perteneciente a la Colección Muntadas, de Barcelona, obra atribuida al llamado Maestro Catalán. Puede datarse de no muy entrado el siglo XV y en la parte central de este retablo es representada la Coronación de la Virgen.

En relación a la figuración del buey y de la mula, tradicionales en las representaciones del Nacimiento del Salvador, no consta tal detalle en los Evangelios; pero la tradición lo ha ido perdurando, tal vez atendiéndose a las palabras del profeta Isaías, reprendiendo la ingratitud del pueblo de Israel para con el Señor.

Tillemont supuso que esta tradición nació en el siglo V, pero el Papa Benedito XIV la supuso aún algo más antigua.

En las representaciones de los siglos XIV y XV no fué costumbre, como se estiló después en la pintura renacentista, representar desnudo al Niño Jesús, sinó que se le representaba envuelto en pañales ateniéndose con ello al texto del Evangelista San Lucas, cuando escribió: Et peperit filium suum primogénitum et pannis eum involvit et reclinavit eum in praesepio; quia non erat eis locus in diversorio.